

# Japón es un país cargado de futuro bibliográfico

Fernando Cid Lucas

*AEO. Universidad Autónoma de Madrid*

Si en otros números repetíamos aquello de que las publicaciones sobre Japón se multiplicaban exponencialmente en nuestro país, no podemos, en la presente entrega de *Kokoro*, sino refrendar lo entonces rubricado. Tanto que se nos hace imposible recoger aquí todos los títulos sobre el país asiático a los que hemos tenido acceso en los últimos meses. Así, como criterio para efectuar estas breves reseñas, hemos aplicado el puro orden cronológico en el que los libros fueron llegando hasta nosotros. El primero de estos títulos que presentamos aquí es el tercer volumen de la Biblioteca de Estudios Japoneses de la Editorial Bellaterra: *La Escuela de Kioto. Una introducción*<sup>1</sup>, de Robert E. Carter. Una introducción, sí, eso dice su subtítulo, pero una introducción muy sustanciosa. En sus más de 200 páginas están explicadas, con claridad meridiana, las características principales de los integrantes más notables de esa corriente filosófica que fue europea y nipona a la vez. Como garantía extra, la traducción está hecha por una de las mejores especialistas en filosofía japonesa de nuestro país, Raquel Bouso García, profesora en la Universidad Pompeu Fabra, quien ha rubricado varios trabajos muy recomendables sobre este mismo grupo, sobre el zen<sup>2</sup> y sobre otros aspectos del pensamiento y de la espiritualidad nipona. Como digo, *La Escuela de Kioto* es mucho más que una introducción, pero no se nos vuelve una lectura ardua con el

transcurrir de las páginas. Es un libro muy recomendable. Las llamadas a la historia, a la literatura, a la sociología de Japón hacen que el lector sostenga entre sus manos mucho de la idiosincrasia nipona. La cuidada bibliografía, que se preocupa por señalar los títulos disponibles en español, los epígrafes concisos y directos, las explicaciones hechas para enseñar y no para exhibirse, entre otros atributos, hacen de él un libro indispensable, no sólo para aquellos que se sientan atraídos por la filosofía del País Sol Naciente, sino para todo aquel que ame su cultura en general. Si quieren leer un libro curioso, no sobre Japón en su totalidad, pero sí en una buena porción de él, sin duda -y porque me ha sorprendido (para bien) como pocos-, les recomiendo el de Sachiko Natsume-Dubé, *Giacometti y Yanaihara «Trabajo como una mosca»*<sup>3</sup>. Un librito chocante, que recoge el periodo de tiempo en el que el pensador nipón posó como modelo para Alberto Giacometti. Además de abundantes reflexiones sobre arte, occidental y japonés, sus páginas están repletas de alusiones al teatro *kabuki* (p.18), las barreras lingüísticas y culturales que existen entre un lado y otro del mundo (p.25 y sig.), las vanguardias artísticas (p.31), etc. Si me piden una razón para leer libro tan heterodoxo, sin duda sería la de poder tener en el mismo volumen la respuesta europea y la japonesa para las mismas cuestiones que se van planteando.

Hay, además, un intento de poner orden a la creatividad, una tentativa de aproximación racional a lo que es el genio puro, lo que nos ayuda a comprender cómo funcionaba la mente del creador italiano y también la del filósofo nipón; todo esto entreverado con una buena nómina de la intelectualidad del momento: Breton, Sartre, Genet... En definitiva, no son Giacometti y Yanaihara quienes hablan en el libro, sino Europa y Japón, y la conversación, como bien entenderá el lector, resulta de lo más aprovechable. En su interior, una reflexión genial, hecha por el artista latino: “una aventura no lo es, a no ser que esté condenada al fracaso” (p.57). Me la apropio. Hace unos meses llegó a mi buzón un bonito regalo que me ha acompañado por varias ciudades de España como lectura de autobús y de habitación de hotel: *Entre pasado y presente. Las mujeres de Japón y del Renacimiento italiano en la obra de dos escritoras del siglo XX*<sup>4</sup>, de la profesora Irene Starace. ¡Qué libro tan bien pensado y tan bien acabado! ¡Qué maravilla leer el fruto de quien apuesta por el franco entendimiento y no por la confrontación! ¡Qué maravilla la puesta en valor y el reconocimiento de damas como Murasaki Shikibu o Isabella D’Este! ¡Y qué (sana) envidia, Irene! Escribe el amigo, desde luego, pero también el lector objetivo que descubre un libro rebosante de buena documentación. Ya su cómodo formato llama a tenerlo mucho tiempo entre las manos. La prosa es deliciosa, nos habla de unos periodos históricos y

de unos ambientes que nos arrebatan, que nos invitan a seguir leyendo. Y, es que, esta literatura de mujer es parte fundamental de los derroteros estéticos y preceptivos de Japón y de Italia. A pesar de los últimos logros, de los esfuerzos dedicados, todavía son necesarios estudios como los de Starace, que sirvan para sacar del ostracismo la vida y la obra de autoras que han hecho tanto por las letras (y por las mujeres) de sus respectivos países. En este sentido, Irene Starace ha realizado tan bien su trabajo que el lector lo percibe, conoce esa verdad, la hace suya, la aprende. Eso es lo que se le debe pedir a un libro, esa es la premisa que cumple el libro de Irene; como implemento, lo hacemos disfrutando, se nos vuelve la lectura un “trabajo gustoso”, parafraseando a Juan Ramón. Especialmente hermoso me parece el capítulo “La mujer artista y sola: Ono no Komachi y Gaspara Stampa” (pp. 91-114), donde se dan cita dos de mis más amadas escritoras, con la soledad como nexo común, inspiradora, crucial, y en donde se desgranar sus audacísimas vidas y obras. El *Shōbōgenzō*<sup>5</sup> me llegó por sorpresa. Ya alguien me había soplado que los de Kairós andaban con su edición y ya entonces me pareció toda una proeza editorial. Una mañana estaba allí mi ejemplar, sobresaliendo del buzón por lo grueso de su lomo, con ganas de compartir mesilla con el libro de Carter, el de Starace y otros tantos más. *La preciosa visión del Dharma verdadero*, obra cumbre del maestro Dōgen (1200-1253), no es un texto fácil, pero sí es un texto necesario si queremos conocer

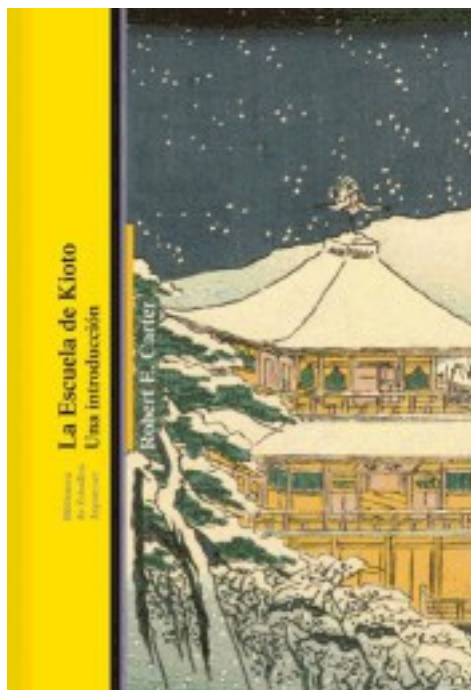
la cultura budista *chan* de China y su repercusión en la conformación de la religiosidad de Japón. Se percibe enseguida que se trata de una obra fruto de años de trabajo.

Desde hace bastante tiempo la editorial Kairós está haciendo grandes esfuerzos por acercar al lector de español textos fundamentales de la espiritualidad oriental (huelga decir que ha hecho lo propio con esa escurridiza e inacabable estrofa japonesa que es el *haiku*, editando los escritos del *sensei* Vicente Haya) y está consiguiendo sus retos. La traducción más que anotada, que facilita la deglución de un texto complicado, nos deja un tapiz abigarrado en donde se mezcla la religión hindú, el budismo continental y el japonés. En su elaboración ha participado un grupo de traductores guiados por el monje Dokushō Villalba, que ya se las ha visto con textos de esta índole. La edición de *Shōbōgenzō* se trata de un proyecto ambicioso, con más de 1100 notas a pie de página, un abundante aparato crítico y una buena bibliografía.

En cuanto al texto, destila una gran sensibilidad, nos muestra las apreciaciones de la profundidad del alma humana, todo eso hecho libro, un libro que se vuelve voz, con lo que en este, como en sus compañeros de reseña, se hace válida la aserción de don Miquen de Unamuno que reza: “aborrezco los hombres que hablan como libros, y amo los libros que hablan como hombres”. Vale.

## Notas

- 1 Barcelona, Bellaterra, 2015.
- 2 Aunque ya recogimos en *Kokoro* la pertinente reseña de este libro, volvemos a recomendar, por rigurosa y excelente, su obra: *Zen*, Barcelona, Fragmenta, 2012. Una lectura indispensable para el interesado en esta rama del budismo.
- 3 Barcelona, Elba, 2013.
- 4 Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2015.
- 5 Barcelona, Kairós, 2015.



Sachiko Natsume-Dubé

**GIACOMETTI  
Y YANAIHARA**

«Trabajo como una mosca»

ELBA

